

LUCIA Y LAS (VOCES) NIETZSCHEANAS

Virginia Cano

Universidad de Buenos Aires-CONICET

virginiamcano@hotmail.com

A Lucía la conocí personalmente en el año 2005; aceptó ser jurado en mi tesis de licenciatura en Filosofía, en la Universidad de Buenos Aires, que trataba sobre la cuestión del olvido –y la memoria– en Nietzsche. Recuerdo que volé de Tucumán a Ciudad de Buenos Aires, en un viaje relámpago, a escuchar lo que serían mis primeros balbuceos en la lengua académica y que fue muy generosa y sumamente cálida en aquella ocasión. Yo había llegado a sus escritos por Mónica, mi directora de tesis (entre otras tantísimas cosas), quien me dio a conocer los textos de Lucía sobre Nietzsche, así como su traducción de “Sobre verdad y mentira en sentido extramoral”. Con Mónica viajaríamos dos años después de aquel ritual académico a la Universidad de Tucumán, a homenajear a Lucía por su trayectoria académica, esa que la ligaba al pensamiento nietzscheano –y a nosotras– pero también a un vastísimo campo en el que se entrelazaban la historia de la filosofía, el pensamiento contemporáneo y la historia del pensamiento en la Argentina. En ese viaje de noviembre del 2007, en su casa, en una cena en la que abundaba la hospitalidad y la dación de sí, Lucía me regaló el libro de Lou Andreas-Salomé, *Nietzsche en sus obras*, en una edición de tapa dura, en “idioma original”, como decimos en la jerga académica, anudando en este regalo ese lugar donde el nombre de Nietzsche se entreteje con la vida institucional en la academia local, las prácticas universitarias, las voces de las “especialistas” e “investigadoras” y la historia de una disciplina tan androcentrada como la filosofía.

Lucía es, para mí y para muchxs otrxs, un nombre inaugural en una posible genealogía (siempre un poco esquivada, siempre un poco invisible) de la recepción femenina del pensamiento nietzscheano en el ámbito de la universidad y la investigación pública en la Argentina, así como también lo es en la historia de *nuestras* filósofas y profesoras. Lucía, (junto a Mónica Cragolini, y aquí no puede faltar Esther Díaz) es una pieza clave en la reconstrucción de nuestra memoria díscola de las filósofas, docentes e investigadoras que han hecho de la máscara y la interpretación de la filosofía nietzscheana, un acto de intervención intelectual e institucional. Piossek Prebisch es una pionera en el arduo trabajo de derribar los muros académicos con los relámpagos del pensamiento nietzscheano, en pos de

una práctica de la filosofía anclada en el cuerpo, en la sensibilidad y en la responsabilidad de quienes saben que arriesgan una posible libertad.

En –y a través de– las interpretaciones de las obras de Federico, hay quienes han sabido encontrar un campo de batalla disciplinar y un caballo de Troya con el que hacer temblar los espacios académicos. La filósofa tucumana es una de esas voces que han encontrado en el nombre de Nietzsche una grieta académica por la que colar otras maneras de leer, de escribir, de pensar, de enseñar y de habitar las instituciones académicas. Su trabajo intelectual contribuye a horadar y enriquecer el canon filosófico andro-centrado y colonialista que aún hoy rige la práctica de la filosofía académica. Traductora, filósofa, estudiosa y especialista en el pensamiento de Nietzsche (entre otrxs), la voz de la intelectual, la investigadora, y la profesora reverbera en las aulas y los pasillos de la facultad, al tiempo que abre para muchxs de nosotrxs el imaginario en torno a la filosofía y las voces legítimas en el ámbito académico. En *El filósofo topo. Sobre Nietzsche y el lenguaje*, Lucía sentenció que: “todavía queda en pie para nosotros el gran interrogante que nos deja la crítica radical, despiadada pero ineludible, del “filósofo topo”: ¿en qué sentido tal pensar transgresor puede contribuir al acrecentamiento de la vida?”¹. Es esta ligazón riesgosa que anuda el pensamiento a la vida y la filosofía a la creación, lo que recorre la obra y las voces de Lucía.

1. L. Piossek Prebisch, *El “Filósofo Topo”. Sobre Nietzsche y el lenguaje*, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, Tucumán, 2005, pp. 65-66.